

Efecto de la comunicación parento-filial sobre los estilos personales de manejo de conflictos en adolescentes bachilleres

Effect of parent-child communication on the personal styles of conflict management in adolescents high-school students

Alejandro Cesar Antonio Luna Bernal¹

Universidad de Guadalajara

México

Resumen

El objetivo de este trabajo es examinar el posible efecto de los patrones de comunicación parento-filial sobre los estilos personales con que los adolescentes reportan manejar sus conflictos interpersonales. La muestra ($N = 206$) estuvo compuesta por estudiantes bachilleres con edades entre 15 y 19 años. Los participantes respondieron la *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes* (ECPA) y el *Cuestionario sobre Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflictos* (CMMS). Entre los resultados, se encontró que la comunicación abierta correlaciona positivamente con estilos de manejo de conflictos orientados hacia la cooperatividad; mientras que los patrones de comunicación ofensiva y evitativa correlacionan positivamente con estilos de manejo de conflictos orientados hacia los intereses propios. Los análisis de regresión múltiple mostraron que: a) la combinación de una comunicación ofensiva con el padre y una evitativa con la madre se asocia a estilos de manejo de conflictos de tipo competitivo en el adolescente; b) la combinación de una alta comunicación abierta con la madre y una baja comunicación evitativa con el padre podría fomentar el desarrollo de estilos pasivo-evitativos de manejo de conflictos; por último, c) la comunicación abierta con ambos padres se asocia a estilos de manejo del conflicto colaborativos,

¹ Doctor en Psicología. Contacto: aluna642@hotmail.com

orientados hacia el problema. Se discuten estos y otros resultados señalando la importancia de la comunicación parento-filial en el desarrollo de estilos constructivos de manejo de conflictos.

Palabras clave: *comunicación familiar, conflictos padres-adolescentes, resolución de conflictos.*

Abstract

The objective of this study is to examine the possible effect of parent-adolescent communication patterns over the personal styles of conflict management which adolescents report to use for managing their interpersonal conflicts. The sample ($N = 206$) was composed by high-school students aged between 15 and 19 years. Participants responded to the *Parent-Adolescent Communication Scale* (PACS) and the *Ross-DeWine Conflict Management Message Style Instrument* (CMMS). Among the results of this study it was found that open communication correlates positively with conflict management styles guided towards cooperation; while offensive and avoidant communication patterns correlate positively with conflict management styles guided towards personal interests. **Multiple regression analysis** showed that: a) the combination of offensive communication with the father and avoidant communication with the mother is associated with competitive conflict management styles in adolescents; b) the combination of high open communication with the mother and a low avoidant communication with the father could encourage the development of avoidant and passive conflict management styles; c) lastly, open communication with both parents is associated with collaborative conflict management styles guided towards the problems. These and other results are discussed, stressing the importance of parent-adolescent communication in the development of personal constructive styles for conflict management.

Key words: *family communication, parent-adolescent conflicts, conflict resolution.*

Introducción

En la literatura sobre relaciones familiares en la adolescencia se ha señalado frecuentemente la importancia de la comunicación familiar y, particularmente, de la comunicación parento-filial, para la formación de competencias sociales de los adolescentes (Alonso, 2005; Comstock y Buller, 1991; Crockett y Randall, 2006; Estévez, 2005; Pérez y Aguilar, 2009; Van Doorn, Branje y Meeus, 2008). Una de las competencias sociales más importantes para el desarrollo psicosocial de los adolescentes, que reviste al mismo tiempo una importante relevancia social, es la relativa al manejo constructivo de conflictos interpersonales. Hoy en día es abundante la literatura que insiste en que la formación de competencias para el manejo constructivo de conflictos es una de las principales herramientas para promover una cultura de paz y de no-violencia (Cascón, 2004; Funes, 2000; Garaigordobil, 2009 y 2010), así como una de las principales estrategias de prevención social

“que impide que la violencia, prolongada en el tiempo, sea susceptible de devenir en conductas de riesgo como la comisión de delitos” (García, Torres y Olivas, 2011, p. 3). Aunque existen múltiples programas de intervención que buscan promover el desarrollo de este tipo de competencias a través de la escuela (Alzate, 2003; Garaigordobil, 2009; Rocha, 2003, entre otros), es importante considerar el hecho de que la familia y, particularmente, la interacción comunicativa de los adolescentes con sus padres, podría ser un contexto de vital importancia en esta tarea (Del Barrio, Carrasco, Rodríguez y Gordillo, 2009; Estévez, 2005; Musitu, Estévez y Jiménez, 2010).

Debido a lo anterior, es que el presente estudio se planteó como objetivo el analizar en qué medida los patrones de comunicación que el adolescente mantiene con su madre y con su padre podrían incidir en los estilos personales que los adolescentes utilizan para manejar sus conflictos interpersonales.

Patrones de comunicación entre hijos y padres en la adolescencia

La comunicación entre padres e hijos ha sido un tópico de investigación frecuente en la literatura sobre relaciones familiares en la adolescencia (Oliva, 2006; Pérez, Fuster y Musitu, 1988). Los resultados de las investigaciones reportan la presencia de un deterioro de la comunicación parentofamiliar en torno a la pubertad, produciéndose menos intercambios verbales espontáneos y un incremento en las interrupciones, aunque dicho deterioro suele disminuir a lo largo de la adolescencia (Alonso, 2005; Parra y Oliva, 2002; Pérez y Aguilar, 2009). Con relación al género se ha encontrado que las chicas suelen hablar con sus padres más que los chicos y que ambos mantienen mayor comunicación con la madre que con el padre aunque, paradójicamente, suelen tener, también, mayores conflictos con ella (Alonso, 2005; Holmbeck y Hill, 1991; Megías, 2003; Mendoza, Triana, Rubio y Martínez, 2006; Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001).

En la presente investigación interesa analizar la comunicación parentofamiliar como una variable presente en el contexto familiar de los adolescentes que podría tener ciertos efectos sobre los estilos personales de afrontamiento del conflicto que tienden emplear dichos adolescentes en sus relaciones cotidianas. De ahí que, más que interesarnos por la frecuencia de las interacciones comunicativas entre adolescentes y padres, nos interese evaluar el tipo de interacción que se produce, o dicho de otra manera, el modo o la forma de dichas interacciones comunicativas concebidas como patrones de comunicación familiar.

Según Rivero y Martínez (2010), los patrones de comunicación familiar describen la tendencia de las familias a desarrollar modos de comunicación estables y predecibles. Según Musitu, Román y Gutiérrez (1996), las distintas formas de comunicarse entre padres e hijos afectan al desarrollo social del adolescente. Según los autores, el desarrollo de la identidad social se deberá en gran medida, a la construcción de experiencias sociales en las re-

laciones interpersonales, particularmente entre hijos y padres. De ahí que aquellas comunicaciones en las que se ofrece prioridad a la libre expresión de pensamientos u opiniones, más que a la diferencia de status social entre padres e hijos, están más relacionadas con altos niveles de juicio moral y de comprensión política en el adolescente, entre otros aspectos de su desarrollo ligados a un adecuado ajuste psicosocial.

De acuerdo con Alonso (2005) las mejoras en la comunicación se efectúan a través del desarrollo de habilidades como empatía, asertividad, capacidad de escucha y comentarios de apoyo, entre otros. Estas competencias, permiten el conocimiento real de las necesidades y preferencias de los demás, mientras que su carencia deteriora las relaciones y deriva en falta de entendimiento familiar. Un estilo de comunicación negativo, en el que se emiten dobles mensajes, críticas no constructivas, agresividad o pasividad, bloquea el desarrollo de los miembros de la familia.

En el Modelo Circumplejo (*Circumplex Model of Marital and Family Systems*) de Olson (2000), se considera a la comunicación como una dimensión facilitadora del funcionamiento familiar, en la medida en que una mejor comunicación se corresponde con niveles más adecuados de cohesión y adaptabilidad. Se entiende por cohesión el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí, y por adaptabilidad la capacidad de dicho sistema para cambiar su estructura de poder, sus roles y las reglas de sus relaciones en respuesta al estrés situacional y del desarrollo (Thomas y Olson, 1994). Según Olson (2000) la comunicación es considerada crítica para “facilitar el movimiento” en estas dos dimensiones de manera que una comunicación positiva favorece un grado moderado de cohesión con flexibilidad al cambio, mientras que la comunicación negativa inhibe la habilidad del sistema para cambiar. Entre los conceptos incluidos en la comunicación familiar en el modelo de Olson se encuentran la empatía y escucha activa por parte del receptor, las habilidades del emisor, la libertad de expresión o autorrevelación, la claridad de la expresión, la continuidad de la comunicación, así como el respeto y la consideración (Martínez, Iraurgi, Galíndez y Sanz, 2006; Olson, 2000).

Desde esta perspectiva, en 1982 Barnes y Olson desarrollaron la *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (Parent-Adolescent Communication Scale)*, un cuestionario de 20 reactivos que informa sobre los patrones de comunicación familiar entre padres e hijos adolescentes con base en dos dimensiones, una que mide el grado de apertura en la comunicación y otra que evalúa el alcance de los problemas de comunicación familiar (Barnes y Olson, 1985). La apertura significa una comunicación positiva basada en la libertad, el intercambio de información y la comprensión; en cambio, los problemas refieren a una comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa que traduce como resistencia a compartir información y falta de comprensión.

Musitu, Buelga, Lila y Cava (2004) incorporaron esta *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes* en su Modelo de Estrés Familiar en la Adolescencia (EFA) considerando a la comunicación, igualmente, como una variable facilitadora del funcionamiento familiar. Con base en ello, diferenciaron dos tipos de familias: a) Familias altas en comunicación familiar, caracterizadas por una comunicación abierta y por la ausencia de problemas de comunicación, y b) Familias bajas en comunicación familiar, caracterizadas por escasa apertura y presencia de problemas en la comunicación.

Alonso (2005) por su parte, basado en esta perspectiva, sostuvo una tipología que consideró tres estilos de comunicación familiar: a) Comunicación óptima, alta en apertura y baja en problemas; b) Comunicación difícil, alta en problemas y baja en apertura; y, c) Comunicación promedio, que incluía al resto de los estilos de comunicación no incluidos en esos extremos.

En los estudios de Estévez (2005) y de Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007), la *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes* mostró tres factores para la comunicación con el padre y con la madre: a) Comunicación abierta donde quedaron incluidos reactivos que hacen referencia a la empatía (“puede saber cómo me siento sin preguntármelo”), a la escucha activa (“intenta comprender mi punto de vista”), a la autorrevelación (“puedo expresarle mis verdaderos sentimientos”), entre otras, que remiten a la noción de una comunicación libre, con intercambio de información y comprensión; b) Comunicación ofensiva donde quedaron incluidos reactivos que hacen referencia a falta de respeto y consideración (“Me dice cosas que me hacen daño”, “cuando estoy enfadado le hablo mal”, “Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo”, entre otros); y, c) Comunicación evitativa donde quedaron incluidos reactivos que revelan resistencia a compartir información y falta de comprensión (por ejemplo, “no me atrevo a pedirle lo que quiero o deseo”, “hay temas de los que prefiero no hablarle”, “no creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones”). Esta interpretación de Estévez (2005) es congruente con la tendencia señalada por Schrodtt (2005) de considerar más aspectos en la comunicación familiar y no sólo evaluarla a partir de una dimensión buena/mala.

En el presente trabajo evaluaremos la comunicación del adolescente con su padre y con su madre a través de los tres patrones identificados por Estévez (2005) en la *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes*: Comunicación abierta, Comunicación evitativa y Comunicación ofensiva, analizando en qué medida pueden incidir en los estilos personales de manejo de conflictos de los adolescentes.

Estilos personales de manejo de conflictos

Los estilos personales de manejar los conflictos pueden definirse como la manera en que una persona responde habitualmente a dichos conflictos (Laca, 2005) o, en otras palabras, como “los patrones de comportamiento

que las personas utilizan para resolver conflictos” (Fillee, 1985, p. 60). El estudio de estos estilos inicia con el trabajo de Blake y Mouton (1964) quienes proponen el Modelo del Doble Interés (*Dual Concern Model*), el cual se ha convertido en un auténtico arquetipo en este campo llegando a inspirar diferentes modelos posteriores (Buunk, Schaap y Prevo, 1990; Rubin, Pruitt y Kim, 1994; Rahim, 1983; Ross y DeWine, 1988; Thomas y Kilmann, 1974).

El Modelo del Doble Interés propone que el estilo que un individuo asume para enfrentar un conflicto interpersonal está orientado por dos dimensiones: a) el interés por los propios resultados o asertividad, y b) el interés por la relación o por los resultados de las otras personas o cooperación. En su modelo, Thomas y Kilmann (1974) identifican cinco estilos de afrontamiento del conflicto según la combinación de estos intereses: *competir*, *acomodarse*, *evitar*, *comprometerse* y *colaborar*. El estilo de competir es alto en asertividad y bajo en cooperatividad; en él, un individuo persigue sus propias preocupaciones a expensas de la otra persona. El estilo de acomodación es bajo en asertividad y alto en cooperatividad; en él, un individuo cede para satisfacer las preocupaciones o intereses de la otra persona. El estilo de evitación es bajo tanto en asertividad como en cooperatividad; en él, el individuo no persigue inmediatamente sus propias preocupaciones ni las de la otra persona, sino que no aborda el conflicto. Por su parte, el estilo de compromiso es de grado intermedio tanto en asertividad como en cooperatividad y conduce a una solución intermedia que satisface parcialmente a las partes, es decir, cada parte consigue algo pero también cede algo. Por último, la Colaboración es un estilo alto tanto en asertividad como en cooperatividad; en él, las partes trabajan por redefinir el conflicto de manera que puedan encontrar una solución que satisfaga simultáneamente las necesidades de ambas manteniendo sus respectivas posiciones de poder.

Con el fin de identificar estilos de manejo del conflicto a través de los tipos de mensajes que eligen las partes en el curso de sus interacciones, Ross y DeWine desarrollaron en 1988 el *Cuestionario sobre Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflictos* (*Ross-DeWine Conflict Management Message Style Instrument, CMMS*), contribuyendo con ello al desarrollo de una línea de investigación del conflicto que pone el énfasis en la comunicación (Kimsey y Fuller, 2003; Laca, Mejía y Mayoral, 2011; Luna y Laca, 2010; Luna, Laca y Cedillo, 2012; Mejía y Laca, 2006).

El CMMS informa sobre tres estilos de mensajes para el manejo del conflicto: a) Centrado en uno mismo, cuando el sujeto asume una actitud competitiva o asertiva y refleja en sus mensajes un énfasis en los intereses propios; b) Centrado en el problema, cuando el sujeto emite mensajes en los que asume una actitud de colaboración considerando que el conflicto se puede resolver satisfaciendo los intereses de ambas partes sin arriesgar la relación; y, c) Centrado en la otra parte, cuando el sujeto asume actitudes de acomodación emitiendo mensajes con los que manifiesta su voluntad de

pasar por alto el problema y satisfacer a la otra parte (Ross y DeWine, 1988). El modelo explicativo de Ross y DeWine está basado en el Modelo del Doble Interés, aunque implica la reducción de los cinco estilos de Thomas y Kilmann (1974) a tres estilos básicos de comunicación en el conflicto.

En el presente trabajo utilizaremos el *Cuestionario sobre Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflictos* (CMMS) con el fin de evaluar los estilos personales que reportan emplear los adolescentes en el manejo de sus conflictos (estilos Centrado en uno mismo, estilo Centrado en el problema y estilo Centrado en la otra parte) a fin de analizar en qué medida dichos estilos son explicados por los patrones de comunicación que el adolescente mantiene con su madre y con su padre (comunicación abierta, comunicación evitativa y comunicación ofensiva) en el contexto familiar.

Método

Participantes

La muestra ($N = 206$) estuvo compuesta por estudiantes de bachillerato con rango de edad de 15 a 19 años ($M = 16.52$, $DE = 1.12$), de los cuales 80 (38.8%) fueron hombres y 126 (61.2%) mujeres. Los participantes pertenecían a una escuela pública de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco (México) y se encontraban distribuidos en los seis niveles de bachillerato.

Instrumentos

a. Cuestionario sobre Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflictos (CMMS), (Ross y DeWine, 1988; Laca et al., 2011). Informa sobre la frecuencia con que los participantes perciben utilizar tres estilos de mensajes en el manejo de conflictos, según el modelo de Ross y DeWine (1988). El instrumento se compone de 18 reactivos divididos en tres escalas: centrado en uno mismo, centrado en la otra parte y centrado en el problema. Cada uno de los reactivos es una oración que representa un mensaje dado por un individuo a su contraparte en una situación de conflicto interpersonal, por ejemplo *¿No te das cuenta de lo ridículo que estás siendo con esa manera de pensar? No quiero seguir escuchando* (reactivo 1), *¿Cómo puedo hacerte sentir bien otra vez?* (reactivo 2) o *Estoy muy molesto por algunas cosas que están pasando; ¿podemos hablar sobre ellas?* (reactivo 3). Se le pide al participante que responda con qué frecuencia él ha utilizado, en sus conflictos, mensajes similares a los representados por cada reactivo. El formato de respuesta es una escala Likert de cinco puntos que va desde 1 *Nunca digo cosas como esto* hasta 5 *Generalmente digo cosas como esto*. Para su calificación se obtienen las medias y desviaciones típicas de los participantes en cada una de las tres escalas. El CMMS fue elaborado originalmente por Ross y DeWine (1988).

Mejía y Laca (2006) realizaron la traducción y validación del CMMS a la lengua castellana, mediante análisis factorial exploratorio con una muestra de estudiantes universitarios mexicanos ($N = 237$) con media de edad en 21 años, reportando una confiabilidad basada en el alfa de Cronbach para el total del cuestionario, de .79. Posteriormente, Laca et al. (2011) llevaron a cabo un análisis factorial confirmatorio con una muestra de estudiantes universitarios mexicanos y españoles ($N = 441$) con media de edad en 21 años. Estos autores reportaron una confiabilidad alfa de Cronbach de .82, .79 y .69 para las escalas centrado en uno mismo, centrado en la otra parte y centrado en el problema, respectivamente, así como un índice de .78 para el total del cuestionario. Debido a ello, concluyeron que el instrumento posee propiedades psicométricas adecuadas para ser empleado con muestras de hispanohablantes.

b. Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (ECPA), (Barnes y Olson, 1985; Musitu et al., 2004; Estévez, 2005). Informa sobre la calidad de la comunicación que el adolescente percibe tener en la relación con su madre, por un lado, y con su padre, por el otro. La escala original se compone de dos subescalas para cada padre: a) Comunicación Abierta o Diálogo, y b) Problemas de Comunicación o Dificultades (Barnes y Olson, 1985; Musitu et al., 2004). Por su parte, el análisis de Estévez (2005) y Estévez et al. (2007) mostró tres factores para la comunicación con cada padre: a) comunicación abierta o diálogo, b) comunicación ofensiva y c) comunicación evitativa. En el presente trabajo nos apoyaremos en esta solución obtenida por Estévez.

La ECPA, se compone de 20 reactivos cada uno de los cuales es una oración que describe un aspecto de la relación de comunicación, ya sea en dirección del hijo hacia el padre o la madre, o bien, en la dirección del padre o madre hacia el hijo; por ejemplo: *Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a* (reactivo 1), *Me dice cosas que me hacen daño* (reactivo 5), *Le digo cosas que le hacen daño* (reactivo 12). Se le pide al participante que responda con qué frecuencia ocurre la situación descrita por el reactivo en la relación que mantiene con su padre y con su madre. El formato de respuesta es una escala Likert de cinco puntos que va desde 1 *Nunca* hasta 5 *Siempre*. Para su calificación se obtienen las medias y desviaciones estándar de los participantes en cada una de las escalas, obteniéndose seis puntuaciones en la versión de Estévez (2005): Comunicación abierta, evitativa y ofensiva con la madre, y Comunicación abierta, evitativa y ofensiva con el padre.

Musitu et al. (2004) reportaron índices de confiabilidad alfa de Cronbach de .86 y .87 para el total del cuestionario en comunicación con el padre y con la madre, respectivamente. Por su parte, en

Estévez (2005) y Estévez et al. (2007) se reportaron índices de confiabilidad alfa de Cronbach de .87, .76 y .75 para las escalas de comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa, respectivamente.

Procedimiento

Previo autorización de la autoridad escolar, se solicitó a los participantes su colaboración voluntaria durante el horario de clases. Explicándoles el objetivo del estudio se les invitó a contestar con sinceridad, garantizándoles la absoluta confidencialidad de la información y su uso para fines exclusivamente científicos.

Resultados

Con el fin de identificar posibles correlaciones significativas entre los patrones de comunicación parento-filial y los estilos personales de manejo de conflictos, se llevó a cabo un análisis de correlación con el coeficiente de Pearson. Como puede observarse en la Tabla 1, la comunicación abierta tanto con el padre como con la madre resultó tener correlaciones significativas positivas con los estilos centrado en el problema y centrado en la otra parte, así como correlaciones significativas negativas con el estilo centrado en uno mismo. por su parte, los patrones de comunicación ofensiva y comunicación evitativa correlacionaron significativa y positivamente con el estilo centrado en uno mismo tanto con el padre como con la madre.

Tabla 1. Correlaciones Pearson entre patrones de comunicación parento-filial y estilos personales de manejo de conflictos

	Centrado en uno mismo	Centrado en la otra parte	Centrado en el problema
Comunicación abierta con la madre	-.15*	.25**	.33**
Comunicación abierta con el padre	-.21**	.25**	.42**
Comunicación ofensiva con la madre	.30**	-.06 (n.s.)	-.05 (n.s.)
Comunicación ofensiva con el padre	.36**	-.12 (n.s.)	-.09 (n.s.)
Comunicación evitativa con la madre	.32**	-.09 (n.s.)	-.05 (n.s.)
Comunicación evitativa con el padre	.25**	-.25**	-.20**

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$, n.s. = no significativo

Con el fin de analizar en qué medida los patrones de comunicación parento-filial podrían ejercer un efecto sobre los estilos personales de manejo de conflictos de los adolescentes, es que se llevaron a cabo tres procesos de análisis de regresión múltiple (uno para cada estilo de manejo del conflicto) empleando los puntajes de cada uno de dichos estilos como variable de criterio (variable dependiente) y, como variables predictoras, en cada caso, a los patrones de comunicación parento-filial (Comunicación abierta, ofensiva y evitativa con el padre y con la madre). Lo anterior, mediante la técnica de “paso a paso” (*stepwise*). A continuación señalaremos la solución resultante en cada uno de los tres casos analizados.

Estilo centrado en uno mismo.

La solución resultante mostró contribución significativa de los factores comunicación ofensiva con el padre y comunicación evitativa con la madre. En la Tabla 2 se muestra el coeficiente de correlación múltiple (R), el de determinación (R^2), el de determinación corregido ($R^{2\text{correg}}$), los coeficientes de regresión parcial no estandarizados (B), los estandarizados (Beta), el error estándar (EE) y los valores de t y p correspondientes

Tabla 2. Análisis de regresión múltiple para el estilo centrado en uno mismo (N = 178)

Variable	B	EE	Beta	t
Comunicación ofensiva con el padre	.24	.06	.28	3.90**
Comunicación evitativa con la madre	.16	.04	.26	3.66**

Nota: $R = .43$, $R^2 = .19$, $R^{2\text{correg}} = .18$, ** $p < .01$

Estilo centrado en la otra parte.

La solución resultante mostró contribución significativa de los factores comunicación abierta con la madre y comunicación evitativa con el padre (este último en sentido negativo). En la Tabla 3 se muestra el coeficiente de correlación múltiple (R), el de determinación (R^2), el de determinación corregido ($R^{2\text{correg}}$), los coeficientes de regresión parcial no estandarizados (B), los estandarizados (Beta), el error estándar (EE) y los valores de t y p correspondientes

Tabla 3. Análisis de regresión múltiple para el estilo centrado en la otra parte (N = 178)

Variable	B	EE	Beta	t
Comunicación abierta con la madre	.31	.10	.23	3.17**
Comunicación evitativa con el padre	-.18	.06	-.20	-2.80**

Nota: $R = .33$, $R^2 = .11$, $R^{2\text{correg}} = .10$, ** $p < .01$

Estilo centrado en el problema.

La solución resultante mostró contribución significativa de los factores comunicación abierta con el padre y comunicación abierta con la madre. En la Tabla 4 se muestra el coeficiente de correlación múltiple (R), el de determinación (R^2), el de determinación corregido ($R^{2\text{correg}}$), los coeficientes de regresión parcial no estandarizados (B), los estandarizados (Beta), el error estándar (EE) y los valores de t y p correspondientes

Tabla 4. Análisis de regresión múltiple para el estilo centrado en el problema (N = 178)

Variable	B	EE	Beta	t
Comunicación abierta con el padre	.35	.08	.34	4.40**
Comunicación abierta con la madre	.20	.10	.16	2.09**

Nota: $R = .44$, $R^2 = .20$, $R^{2\text{correg}} = .19$, ** $p < .01$

Discusión

El presente estudio se planteó como objetivo analizar en qué medida los patrones de comunicación que el adolescente mantiene con su madre y con su padre podrían incidir en los estilos personales de manejo de conflictos que reportan emplear dichos adolescentes. Para ello, se llevó a cabo un análisis de correlación con el fin de identificar posibles relaciones significativas entre dichas variables de estudio. En segundo lugar, se llevaron a cabo análisis de regresión múltiple con el fin de identificar en qué medida las puntuaciones en patrones de comunicación podrían predecir las relativas a los tres estilos de manejo de conflictos.

En el análisis de correlación (Tabla 1) destacan dos resultados. En primer lugar, los patrones de comunicación ofensiva y evitativa correlacionaron positivamente con el estilo centrado en uno mismo. Ello significa que los adolescentes que perciben tener una comunicación parento-filial mayormente basada en la falta de respeto y consideración, la resistencia a compartir información y la falta de comprensión en general parecen ser aquellos cuyo estilo personal de manejo de conflictos tiende a ser más competitivo. Estos resultados son congruentes con diversos estudios (por ejemplo, Alonso, 2005; Del Barrio et al., 2009; Estévez, 2005; Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003) en los que se ha encontrado que los problemas de comunicación parento-filial en la adolescencia podrían tener una relación con el mal ajuste social del adolescente y el desarrollo de conducta antisocial y violenta. Aunque la adopción de un estilo centrado en uno mismo no necesariamente implica violencia interpersonal, sí se han encontrado relaciones positivas entre competición y violencia (Luna y De Gante, 2013), además de que en la literatura sobre gestión de conflictos es conocida la

tendencia de los estilos competitivos al escalamiento de conflictos lo cual puede ser un preludeo al surgimiento de actos violentos (Munduata y Medina, 2005; Redorta, 2004; Rubin et al., 1994) de ahí la importancia de considerar este elemento para estudios posteriores.

En segundo lugar, la comunicación abierta (caracterizada por la libertad, la empatía, la escucha activa, el intercambio de información y la comprensión) correlacionó positivamente con los estilos centrado en el problema y centrado en la otra parte, tanto con la madre como con el padre. Lo que tienen en común estos dos estilos de manejo de conflictos es que ambos son altos en cooperatividad. Es probable que la cooperación y la comunicación abierta tengan en común alguna relación con la empatía, ya que tanto el elemento cognitivo de dicho constructo (la toma de perspectiva) como sus elementos afectivos (la preocupación empática) suponen una capacidad del sujeto de colocarse en el punto de vista del otro y comprender sus intereses (Retuerto, 2002). En el estudio de Garaigordobil y Maganto (2011) se encontraron correlaciones positivas entre resolución de conflictos cooperativa y empatía; faltan sin embargo estudios que examinen explícitamente las relaciones entre comunicación abierta y empatía, aunque conceptualmente, la empatía entre padres e hijos es un elemento de dicho patrón de comunicación.

Pasando a los análisis de regresión múltiple, con relación al estilo centrado en uno mismo, dicho análisis mostró contribución significativa de los patrones de comunicación ofensiva con el padre y comunicación evitativa con la madre (Tabla 2). Ello significa que, probablemente, el desarrollo de un estilo de manejo del conflicto de tipo competitivo podría estar asociado a la existencia de un patrón de comunicación con el padre basado en la falta de respeto y consideración, combinado con una comunicación con la madre basada en la resistencia a compartir información y falta de comprensión. Es probable que al combinarse falta de respeto con el padre e incompreensión por parte de la madre, el adolescente no encuentre en las interacciones parento-filiales las ocasiones propicias para el desarrollo de las competencias sociales que supone la cooperación.

Con relación al estilo centrado en la otra parte (Tabla 3), el análisis de regresión múltiple mostró que este estilo de manejo del conflicto (caracterizado por actitudes de acomodación, donde el adolescente tiende a ceder, a pasar por alto los problemas y satisfacer los deseos de sus contrapartes) podría estar asociado a una comunicación abierta con la madre (basada en la libertad, la empatía, la escucha activa, la autorrevelación, el intercambio de información y la comprensión). Sin embargo, el análisis también mostró que, probablemente, los adolescentes tienden a ser menos orientados hacia la otra parte en la medida en que aumenta la comunicación evitativa con el padre (caracterizada por resistencia a compartir información y falta de comprensión). Ello es congruente con el estudio de Araujo (2008)

donde los problemas de comunicación con el padre correlacionaron positivamente con la estrategia de ignorar el problema. Así, es posible que la relación evitativa con el padre favorezca en el adolescente actitudes evitativas, mientras que la comunicación abierta con la madre favorezca la cooperación. Esta combinación de una alta inclinación a la cooperación y una cierta tendencia a la evitación, podría dar por resultado el estilo centrado en la otra parte (en donde el adolescente tiende a ceder, a pasar por alto el problema y satisfacer a su contraparte).

Con relación al estilo centrado en el problema (Tabla 4), el análisis de regresión múltiple mostró contribución significativa de los patrones de comunicación abierta con el padre y de comunicación abierta con la madre. Ello significa que probablemente una comunicación libre caracterizada por la empatía, la escucha activa, la autorrevelación, el intercambio de información y la comprensión entre padres e hijos adolescentes esté asociada al desarrollo, en estos últimos, de un estilo de manejo de conflictos de tipo creativo y colaborativo, en el que el adolescente sea capaz de enfocarse en los problemas bajo la creencia de que éstos pueden resolverse de manera constructiva sin arriesgar las relaciones que mantiene con sus contrapartes. Ello es congruente también con el estudio de Araujo (2008) donde la comunicación abierta correlacionó positivamente con estilos y estrategias de afrontamiento del estrés tales orientadas a resolver el problema, así como con la posible relación, ya señalada, entre la capacidad empática y la comunicación abierta.

Los resultados del presente estudio muestran la importancia que la comunicación parento-filial puede tener sobre el desarrollo, en los adolescentes, de estilos personales para el manejo constructivo de conflictos. En particular destaca la importancia de promover patrones de comunicación abierta para contribuir a la formación de estilos cooperativos en el manejo de conflictos.

Dentro de las limitaciones del presente estudio cabe mencionar que fue llevado a cabo solamente con adolescentes bachilleres, por lo que quedaría para futuros estudios el ampliar la muestra de análisis a otros grupos de edad así como incorporar algunas otras variables (por ejemplo, la empatía) que pudieran contribuir a profundizar en la explicación de la formación de competencias de manejo constructivo de conflictos en los adolescentes de nuestro contexto.

Referencias

1. Alonso, P. (2005). *Discrepancia entre padres e hijos en la percepción del funcionamiento familiar y desarrollo de la autonomía del adolescente*. Tesis de doctorado publicada en línea, Universidad de Valencia, Valencia, España. Recuperada de <http://tdx.cat/handle/10803/10224>
2. Alzate, R. (2003). Resolución de conflictos. Transformación de la escuela. En E. Vinyamata (Ed.), *Aprender del conflicto. Conflictología y educación*. Barcelona: Grao.
3. Araujo, E. D. (2008). Comunicación padres-adolescentes y estilos y estrategias de

- afrontamiento del estrés en escolares adolescentes de Lima. *Cultura*, 22, 227-246.
4. Barnes, H. & Olson, D. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-497.
 5. Blake R. & Mouton, J. (1964). *The Managerial Grid. Key orientations for Achieving production through people*. Houston, Texas: Gulf Publishing Company.
 6. Buunk, B., Schaap, N. & Prevo, N. (1990). Conflict resolution styles attributed to self and partner in premarital relationships. *The Journal of Social Psychology*, 130(6), 821-823.
 7. Cascón, P. (2004). *Educación en y para el conflicto*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos.
 8. Comstock, J. & Buller, D. B. (1991). Conflict strategies adolescents use with their parents: testing the cognitive communicator characteristics model. *Journal of Language and Social Psychology*, 10(1), 47-59.
 9. Crockett, L. J. & Randall, B. A. (2006). Linking adolescent family and peer relationships to the quality of young adult romantic relationships: the mediating role of conflicts tactics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23(5), 761-780.
 10. Del Barrio, V., Carrasco, M., Rodríguez, M. y Gordillo, R. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 101-107.
 11. Estévez, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. Tesis doctoral publicada en línea. Universidad de Valencia, Valencia, España. Recuperado de <http://tdx.cat/handle/10803/10187>
 12. Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D., y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 106-113.
 13. Filley, A. C. (1985). *Solución de conflictos interpersonales* (Tr. Carlos Villegas). México: Trillas.
 14. Funes, S. (2000). Resolución de conflictos en la escuela: una herramienta para la cultura de paz y la convivencia. *Contextos Educativos*, 3, 91-106.
 15. Garaigordobil, M. (2009). *Evaluación del programa Dando pasos hacia la paz. Informe de investigación*. Vitoria-Gasteiz (España): Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/Libros_completos/Dando%20Pasos%20Hacia%20la%20Paz.pdf
 16. Garaigordobil, M. (2010). Evaluación de los efectos de un programa de prevención de la violencia en factores cognitivos y conductuales desde la percepción subjetiva de los profesores y los adolescentes. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 35-43.
 17. Garaigordobil M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
 18. García, L. C., Torres, P. M. y Olivas, M. L. (2011). *Resolución pacífica de conflictos en la construcción de entornos escolares seguros*. México: Gobierno Federal, Secretaría de Seguridad Pública, Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. Recuperado de <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214178//archivo>
 19. Holmbeck, G. & Hill, J. (1991). Conflictive engagement, positive affect, and menarche in families with seventh-grade girls. *Child Development*, 62, 1030-1048.
 20. Laca, F. A. (2005). *Elección de estrategias de afrontamiento del conflicto bajo presión de tiempo*. Bilbao, España: Universidad del País Vasco.
 21. Laca, F. A., Mejía, J. C. & Mayoral, E. G. (2011). Conflict communication, decision-making, and individualism in Mexican and Spanish university students. *Psychology Journal*, 8(1), 121-135.
 22. Luna A. C. A. y De Gante, A. (2013, abril). *Afrontamiento de conflictos en adolescentes de educación secundaria*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional "La mediación como estrategia para la prevención de la violencia". Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, División de Disciplinas para el Desarrollo, Promoción y Preservación de la Salud, Departamento de Psicología Aplicada. Guadalajara, Jalisco, México.

23. Luna, A. y Laca, F. (2010). Estilos de comunicación en el conflicto y patrones de toma de decisiones en estudiantes de bachillerato. En S. Rivera, R. Díaz-Loving, I. Reyes, R. Sánchez y L. Cruz (Eds). *La psicología social en México* (vol. 13), (pp. 259-266). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
24. Luna, A. C. A., Laca, F. y Cedillo, L. I. (2012). Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 295-311.
25. Martínez, A., Iraurgi, I., Galíndez, E. y Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES). Desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317-338.
26. Megías, E. (2003). *Comunicación y conflicto entre hijos y padres*. Madrid: Fundación de ayuda contra la drogadicción.
27. Mejía, J. C. y Laca, F. A. (2006). Estilos de comunicación en el conflicto y confianza en las propias decisiones. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 347-358.
28. Mendoza, R., Triana, B., Rubio, A. y Martínez, C. (2006). La facilidad de comunicación parento-filial en la adolescencia: diferencias de género y tendencias temporales observadas en España. *Anuario de Psicología*, 37(3), 225-246.
29. Motrico, E., Fuentes, M. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1).
30. Munduate, L. y Medina, F. J. (Coords.) (2005). *Gestión del conflicto, negociación y mediación* (pp. 137-156). Madrid: Ediciones Pirámide.
31. Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. (2004). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
32. Musitu, G., Estevez, E. y Jiménez, J. (2010). *Funcionamiento familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes*. Madrid: Fundación Acción Familiar y Ediciones Cinca.
33. Musitu, G., Román, J. y Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
34. Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
35. Olson, D. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167.
36. Parra, A. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.
37. Pérez, F., Fuster, E. y Musitu, G. (1988). Diferencias en los tópicos de comunicación entre padres e hijos según la dirección de la comunicación y las variables de sexo, edad y status. *Cuadernos de Consulta Psicológica*, 4, 31-41.
38. Pérez, M. y Aguilar, J. (2009). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y Salud*, 19(1), 111-120.
39. Rahim, M. (1983). Measurement of organizational conflict. *Journal of General Psychology*, 109(2), 189-199.
40. Redorta, J. (2004). *Cómo analizar los conflictos. La tipología de conflictos como herramienta de mediación*. Barcelona: Paidós.
41. Retuerto, A. (2002). *Desarrollo del razonamiento moral, razonamiento moral prosocial y empatía en la adolescencia*. Tesis doctoral publicada en línea, Universidad de Valencia, Valencia, España. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/10205>
42. Rivero, N. y Martínez, A. (2010). Adaptación cultural del Instrumento "Patrones de Comunicación Familiar -R". *European Journal of Education and Psychology*, 3(1), 141-153.
43. Rocha, C. (2003). La comunicación en el conflicto escolar: El caso de la escuela en Bogotá. *Revista Mediaciones*, 1, 63-76. Recuperado de http://e-learning.uniminuto.edu/repositorio/files/repcumd_oi_mediaciones1_conflictosescolar.pdf
44. Ross, R. & DeWine, S. (1988). Assessing the Ross-DeWine Conflict Management Message Style (CMMS). *Management Communication Quarterly*, 1, 389-413.
45. Rubin, J. Z., Pruitt, D. G. & Kim S. H. (1994). *Social conflict: escalation, stalemate and settlement*. New York: McGraw-Hill Inc.

46. Schrodt, P. (2005). Family communication schemata and the circumplex model of family functioning. *Western Journal of Communication*, 69(4), 359-376.
47. Thomas, K. & Kilmann, R. (1974). *Thomas-Kilmann Conflict Mode Instrument*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press, Inc.
48. Thomas, V. & Olson, D. (1994). Circumplex model: curvilinearity using clinical rating scale (CRS) and Faces III. *The Family Journal. Counseling and Therapy for Couples and Families*, 2(1), 36-44.
49. Villar, P., Luengo, M., Gómez, J. y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15(4), 581-588.
50. Van Doorn, M. D., Branje, S. J. T. & Meeus, W. H. (2008). Conflict resolution in parent-adolescent relationships and adolescent delinquency. *The Journal of Early Adolescence*, 28(4), 503-527. doi:10.1177/0272431608317608

Recibido: 30 de agosto de 2013
Aceptado: 15 de octubre de 2013